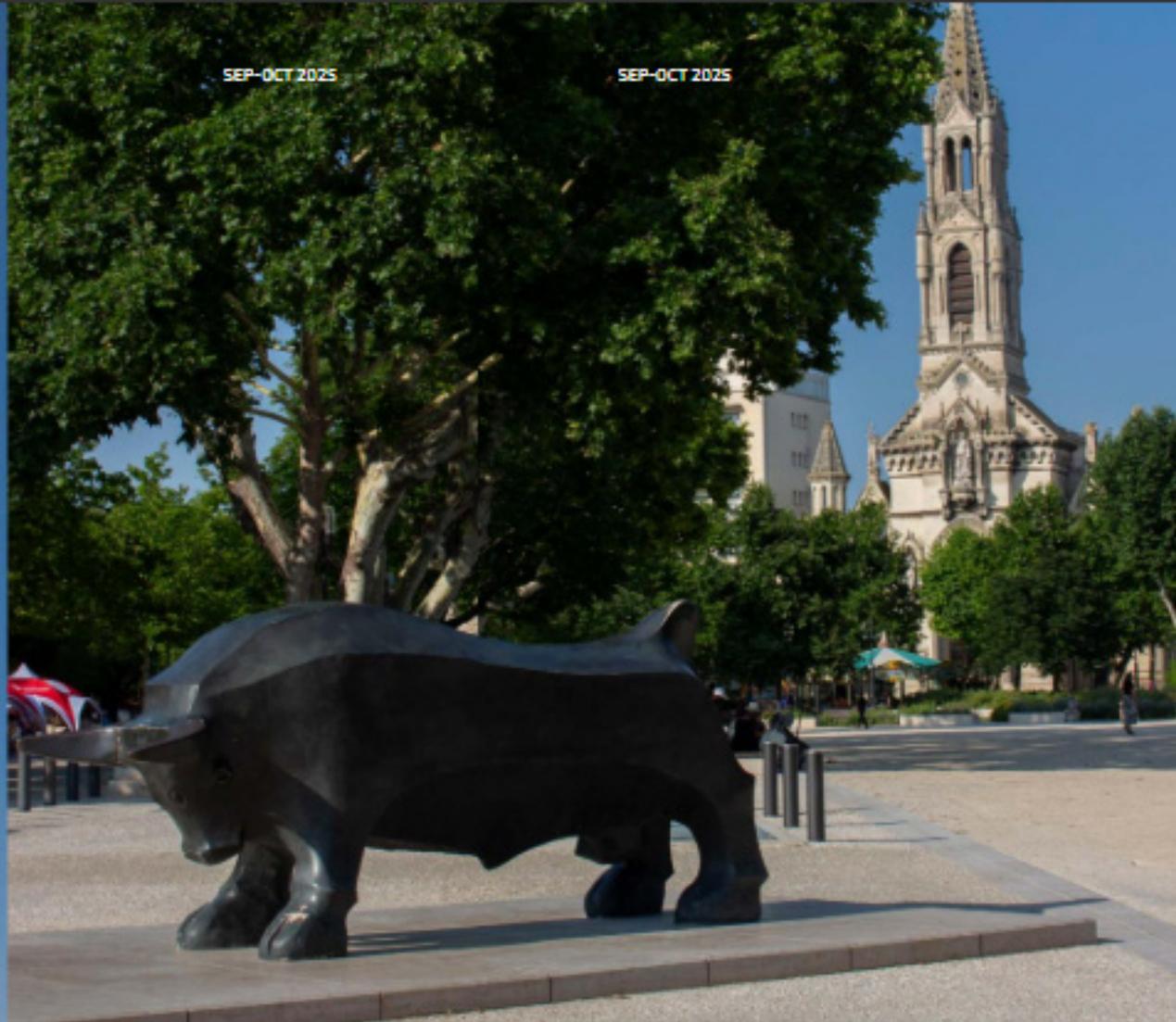


El tiempo que el imperio construyó



Dejamos la modernidad de Montpellier para llegar a una ciudad que es un museo al aire libre, por eso la estación de tren de Nîmes está a unos pasos de sus principales monumentos y nos sentimos en una postal que ha cobrado vida.

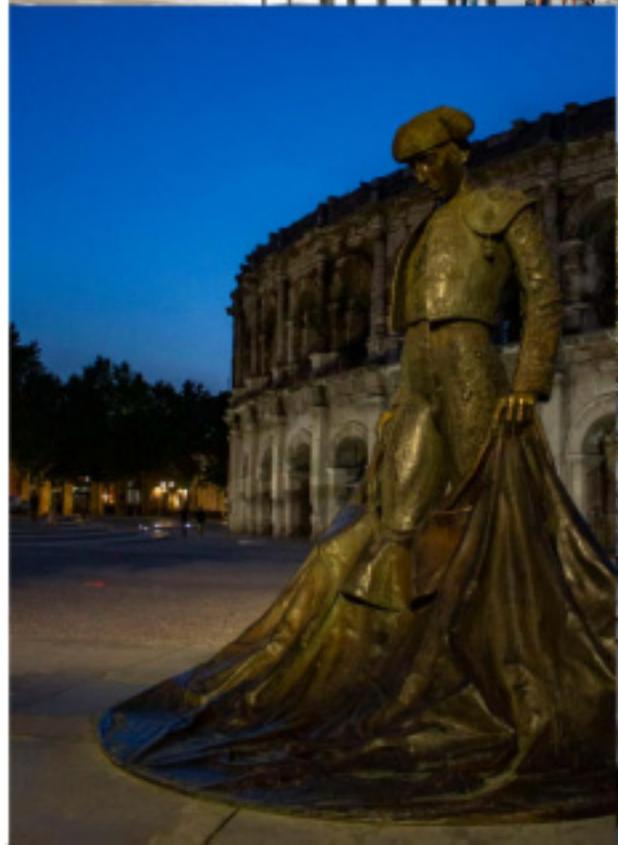
Al llegar, nos hospedamos en el **APPARTCITY COLLECTION NÎMES ARÈNES - APPART HÔTEL**, un lugar cómodo y práctico. Sin embargo, no podíamos dejar de notar la presencia de otro alojamiento que nos pareció mítico, el que se encuentra a tiro de piedra de la Maison Carrée y del Jardín de la Fontaine, prometiendo una estancia única e inolvidable. El **MAISON ALBAR HOTELS L'EMPEREUR** ha albergado a figuras legendarias como Ernest Hemingway, Ava Gardner, Pablo Picasso o El Cordobés, y ha sido galardonado con una Llave Michelin en 2024.

Y sí, una vez más nos dimos a la tarea de recorrer la ciudad a pie, porque la historia está en cada rincón. Nuestro primer destino fue el anfiteatro romano, las Arènes de Nîmes, una construcción imponente que te invita a cerrar los ojos y a escuchar los gritos de la multitud que se reúne para ver los combates de gladiadores.

Al visitarlas, sentimos el eco de los siglos pasados, y después continuamos hacia la Maison Carrée, un templo con un estilo grecorromano que se ha mantenido en un estado de conservación impecable, una prueba del legado del imperio romano en la región. A su lado, el Carré d'Art, un edificio de vidrio diseñado por Norman Foster, nos sorprendió con su modernidad, creando un diálogo entre el pasado y el presente.

Caminamos hasta los jardines La Fontaine, que son un oasis de tranquilidad, un lugar perfecto para disfrutar de una tarde relajada, tomando un vino y mirando la puesta de sol. Los jardines son un laberinto de senderos, fuentes y estatuas, y en su centro se encuentra la Tour Magne, una torre romana que nos dio una vista espectacular de la ciudad. Después, nos perdimos por las callejuelas del casco antiguo, el barrio de la Écusson, lleno de tiendas de artesanías, cafés y bares con terrazas, donde el ritmo de la ciudad se siente más tranquilo.

Para la gastronomía, Nîmes es un destino que no decepciona. Nuestro primera parada fue el restaurante SKAB, un lugar que posee una estrella



Michelin y que ha sido reconocido con el "Trophée Espoir" por la gafa Gault & Millau y como "White Star Venue" en la Star Wine List por su carta de vinos. La creatividad del chef Damien Sánchez se siente en cada platillo, una experiencia que combina la alta cocina francesa con los sabores locales. La segunda recomendación gastronómica es La Table du 2 Brasserie, un lugar que ofrece una cocina de temporada en un ambiente más relajado, pero con la misma calidad de los ingredientes y su vista a lado de la Arena es única.

Aquí la noche se siente diferente a las otras ciudades, ya que la luz de la luna ilumina las construcciones romanas junto a edificios modernos en una ciudad francesa. El segundo día lo dedicamos a las afueras de la ciudad, visitando el Pont du Gard, un antiguo acueducto que se erige en medio de un paisaje de vegetación y es una maravilla de la ingeniería romana. El lugar nos recuerda que la historia está viva en todos los rincones, ya que nosotros caminamos a lo largo del acueducto y vimos cómo el río pasa por debajo, una imagen que se queda grabada en la memoria.

Regresamos a la ciudad para una última cena en la que saboreamos la esencia de la región, y la noche en Nîmes nos recordó que el pasado y el presente coexisten en una armonía perfecta. La ciudad es el último eslabón de nuestro travesía en tren, el lugar perfecto para reflexionar sobre lo que hemos vivido, pues el viaje es un mapa que se dibuja en nuestra memoria, panze y corazón.